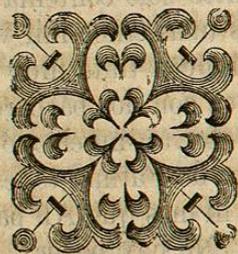


rá vencer á esas legiones de infieles que han pasado el mar. Él hará que cumpliéndose las profecias, torne el creyente á purificar las santas mezquitas de Córdoba y Granada de las profanaciones del impío.

IV. «Alabado sea Dios, escucha las oraciones. ¡Oh Mohammed, da paz á los muertos! Instruccion para los hijos de Ali, nuestro jefe y señor; 22 cánticos en honor de Mohammed Benetsur el Dehuach y 5 genuflexiones; 18 cánticos en honor de Ehue el Tahbok: 22 cánticos en honor de Alanes y 36 cánticos en honor de Elbachfuat. Salud.»

Lo que prueba muy particularmente que para los marroquies la guerra que hacen es una guerra fanática, es que entre los cadáveres se han visto también algunos ancianos, aunque fuertes, casi abrumados por la edad. Esto mismo revela que no es la lucha empeñada tan fácil, como algunos de los que no conocen ni las dificultades del terreno, ni la astucia é impetuosidad de los moros creen, y que es preciso para llevar á cabo la campaña, mucha prudencia y mucha prevision. Uno de los cadáveres tenia en los bolsillos de su sucio y asqueroso jaique una mal perjeñada cartera, y en ella varios papeles y amuletos contra las heridas y enfermedades.



CAPITULO XIII.

Aniversario de la espulsion de los moros de España.—Importancia de la artilleria en la presente lucha.—Activanse en las fundiciones los trabajos de esta arma.—Grandes aprestos en el arsenal de la Carraca.—Confianza de las tropas en su general en jefe.—Visita la linea de fortificacion en el campamento.—Consue-la á los enfermos y heridos en los hospitales.—Memorable combate del 9 de diciembre.

El dia 2 de enero del actual, hizo 368 años que fueron lanzados los moros de nuestra patria. Granada, su último refugio, fué entregada el 2 de enero de 1492 á los Reyes Católicos, despues de la encarnizada lucha que por espacio de mas de siete siglos sostuvo la Cruz con la media luna.

Este grande acontecimiento, de tanta gloria y prez para los españoles, se celebra todos los años en la poética Granada, mas que con entusiasmo, con frenesí. Desde las primeras horas del dia, ondea el pendon Real en un balcon de las Casas Capitulares: las campanas de todos los templos anuncian la gran festividad y especialmente la de la Vela; donde su histórica y elevada torre no cesa de llamar con vibrante tañido á todos los habitantes de las cercanias. Llegada la hora de la funcion religiosa, el Ayuntamiento pasa á la magnífica Basilica, obra del inmortal Diego Siloé, y despues de celebrada una misa solemne con *Tedeum* y de pronunciarse un discurso histórico y de accion de gracias por uno de los mas distinguidos oradores, se dirige la corporacion Municipal á la real Capilla, y delante de los sepulcros de los reyes católicos se tremola el indicado pendon.

Entre los festejos que tienen lugar todos los años, no deja nunca de representarse por tarde y noche el antiguo drama *la Con-*

quista de Granada. Los varios episodios de esta terrible lucha de que está salpicado, especialmente el de el reto dirigido á los caballeros cristianos por el valiente moro Tarfe y aceptado por el jóven Garcilaso de la Vega, que vence á aquel en singular batalla; la salida de estos dos personajes á caballo al patio del coliseo, y otras escenas altamente patrióticas, entusiasman á la muchedumbre de una manera indescriptible.

Semejante representacion, siempre oportuna en el dia 2 de enero, lo ha sido mucho mas en el presente año, en que ha vuelto á encenderse el fuego por tanto tiempo amortiguado, y en que los españoles con un denuedo y una bizarría digna de ellos, desafiando los rigores de la cruda estacion, la bravura del enfurecido mar y calamidades *sic* fin, atraviesan el Estrecho con el patriótico intento de hacer que ondée en las almenas de Tanger y Tetuan el pabellon español indignamente ultrajado; acreditando de este modo que si nuestros mayores tuvieron denuedo y constancia bastantes para acometer y llevar á cabo la colosal empresa de lanzar para siempre de España á las huestes agarenas, no nos faltan á nosotros para ir á buscarlos á sus guaridas de Africa y hacerles pagar bien caro sus extorsiones é iniquidades.

El temporal de lluvias torrenciales que nuestras tropas han tenido que sufrir y sufren con heroica constancia en el campamento de las alturas del Serrallo, han impedido hasta ahora adelantar las operaciones como se hubiera deseado. En un pais como Marruecos donde no hay caminos de ninguna especie, antes de proceder á ningun movimiento decisivo, es necesario hacer practicable el paso no solo á la infanteria, sino á la caballeria y artilleria. Por eso el primer cuidado del general O-Donell despues de establecerse sólidamente en las colinas del Serrallo, y haber hecho esta posicion inespugnable, ha sido disponer la apertura de un camino por la costa hasta Tetuan que protegido á la izquierda por la escuadra, y á la derecha por nuestros batallones permita el arrastre de la artilleria de sitio. Al mismo tiempo se siguen los trabajos de tala en los puntos mas próximos al campamento y al camino donde pudiera encubrirse el enemigo para hostilizarnos, y en breve, los moros que tan audaces se han presentado en los primeros encuentros, se presentarán menos osados, mas tratables y á distancias mas respetuosas.

Los últimos partes que se han recibido descubren una circunstancia importante, y es el gran papel que en esta guerra está llamada á hacer la artilleria. Ella sola con sus acertados disparos

bastó á contener el enemigo poniéndole en dispersion en el ala y centro derecho: y como lo que sucedió en las acciones del 20, 25 y 30 de noviembre es probable que suceda en las demás, resultará que si en lo sucesivo se sigue el sistema empleado en los referidos dias, el mayor ó menor empeño de una batalla dependerá del mayor ó menor número de piezas que pongamos en juego.

Algunos antes de partir la espedicion se admiraban del numeroso tren de artilleria que se estaba preparando. Hoy se comprenderá en vista de los resultados la prevision con que el general en jefe dispuso que se aumentase la fuerza de esa importante arma. Una vez artillados convenientemente los reductos y perfeccionadas las obras que lo requieran, podrán mantenerse con una fuerza comparativamente corta, y el resto del ejército se hallará en disposicion de adelantarse para el camino de Tetuan.

Las lluvias de estos últimos dias, han debido causar grandes deterioros en las obras de este camino; por lo cual no se puede calcular con exactitud la época en que estarán terminadas. Sin embargo, no aventuraremos nada en decir que lo estarán en tiempo muy breve, pues tanto el general en jefe como los generales que militan á sus órdenes y los individuos todos del ejército ansian el momento de poder desplegar en terreno despejado, los unos sus conocimientos estratégicos, los otros su valor, su serenidad y las demas cualidades que los han recomendado hasta ahora á la admiracion de su patria.

Todo ejército necesita una base sólida de operaciones, y hasta no tenerla no debe emprender ningun movimiento ofensivo. Nosotros la acabamos de formar y soló falta perfeccionarla. Tenemos á Ceuta á la espalda, á la izquierda el mar, á la derecha y en el centro reductos bien contruidos y bien artillados; esta es una posicion inespugnable, una base solidísima. Pero cuando se trata de operar desde ella, es tambien indispensable mantener la espedita comunicacion entre esa base y la linea de operaciones, de suerte que entre una y otra no se pueda interponer una fuerza enemiga. A esto se dirige el camino que se construye próximo á la playa en direccion á Tetuan. Protegida su construccion por la division del general Prim y por el cuerpo del general Ros de Olano, su proximidad á la costa hará que despues de hecho pueda ser perfectamente protegido por la escuadra. El ejército podrá entonces avanzar su linea hasta Tetuan y tomar esta plaza, escarmentando antes en el valle si en él se atreviesen á presentarse, á los marroquíes y su caballeria, cualquiera que sea su número.

Vista la grande importancia que tiene el arma de artillería en la presente lucha, el gobierno ha dispuesto que en la fábrica nacional de fundición de Trubia se trabaje con toda la actividad que sea posible. El día 22 de diciembre último debían quedar terminadas 32 piezas de grueso calibre para Ceuta y Tarifa, y en seguida habían de enviarse otras 37 que estaban preparadas para la marina.

Habiéndose adoptado el cañón rayado de á 32, reforzado con aros de hierro forjado, funden seis de estas piezas á la semana. La primera á que se pusieron sunchos, á pesar de no tener mas que las dos terceras partes de grueso que el que se dá á una de las actuales piezas, y de haberse escogido un cañón que por haber resistido una prueba extraordinaria de veinte tiros con 13 libras de pólvora, dos balas y tres tacos, estaba dada por útil y lleva ya 1,160 tiros, de los cuales los 350 últimos con cuatro kilogramos de pólvora, y á fin de evitar mayores gastos, no se ha podido conseguir que reventase. Ahora se van á poner tambien aros á cuatro cañones de á 32 y á rayarlos para la marina á fin de que puedan ser probados en Marruecos.

En la fabricación de municiones se trabaja tambien con grande actividad, pues se funden hasta 400 proyectiles ojivales al día; preparándose al mismo tiempo 500 granadas para la marina con sus correspondientes espoletas. Se ha aumentado tambien la fabricación de los cañones de carabina, las bayonetas y las pistolas revolver, y se está construyendo el taller para la fabricación de las corazas para la caballería.

No menos interesantes eran las noticias recibidas del arsenal de la Carraca. Al romperse las hostilidades, estaban dispuestas 24 cañoneras. Son barcos de las cargas de sal y de la puerta de Sevilla de Cadiz; montan 12 de ellas obuses de 22 centímetros, ó sean 9 pulgadas, y peso de 27 quintales, fundidos ultimamente en Sevilla, sistema Velentros que llevan una cuarta parte del largo de la pieza, sólido en la parte de la recámara para disminución del retroceso. Son para fuegos curvos, y su alcance de 3,500 metros, segun las pruebas que se han hecho á bordo de una de las cañoneras. Las otras 12 montan cañones de á 32 número 4; peso 35 quintales. Todas ellas llevan montadas las piezas á proa, para lo cual se les han abierto compuertas.

Las mandan tenientes y alferoces de navio: llevan 16 marineros, cuatro soldados, un patron y un condestable. Muchas de ellas llevan el aparejo de balandra y las demas de falucho; que

era el que tenían: llevan 20 remos, y armamento para la gente, 12 carabinas. Van pintadas color aplomado, con su número en la mura y aleta.

« Hay además 30 balsas de 67 pies de eslora, perfectamente construidas, buenas maderas, sólidas, de mucha estabilidad para poder llevar cada una 120 hombres con toda seguridad. Tambien puede meterse dentro artillería y caballería con la misma seguridad, pues la borda llegará á la cintura del hombre. Tiene una compuerta en una de sus cabezas para poder saltar en tierra, con una gran plancha que se saca adentro y afuera como se quiere. Calarán con peso dentro, tres pies escasos.

« Hay tambien seis pontonas con barandillas de hierro, que unidas por medio de trincas á las argollas que tienen, forman un muelle seguro.

« Y, por último, se han alistado cuantas lanchas grandes hay en este arsenal, y la mayor parte de los salvavidas de los cuatro vapores *Isabel la Católica*, etc.

« Están listos cuatro faluchos grandes, entre ellos el *Terrible*, con dos obuses. En Cartagena hay diez balsas.»

El día 1.º de diciembre, comprendiendo el general O'Donnell la necesidad de proporcionar algun descanso al primer cuerpo de ejército, ordenó que fuese el segundo á relevarle. Dióse principio á esta operacion á las diez de la mañana llevándose á cabo con el mayor orden y regularidad. A las dos de la tarde se encontraba cada cual establecido en sus nuevas posiciones sin que ocurriese acontecimiento alguno en el resto del día.

Tenemos á la vista cartas del campamento de Ceuta en las cuales se nos pinta con vivísimos colores el entusiasmo de nuestro ejército y la gran confianza que tiene en su general en jefe. Cada vez que el conde de Lucena se presenta en el campamento obtiene una verdadera ovacion, á pesar de lo poco que se presta á estos espectáculos su carácter severo. En una de las referidas cartas se nos dice: El entusiasmo que inspira al soldado la presencia del general O'Donnell, es comparable solo con la que en tiempo de la guerra civil sentía por el general Espartero. Desde su llegada todo marcha con regularidad y precision, todo es actividad, en todas partes se siente la influencia de su cabeza inteligente y de su voluntad de hierro. Es tal la confianza que en él tenemos que, con él al frente, ninguna empresa nos parece imposible, ninguna penalidad superior á nuestras fuerzas.

Con satisfaccion registramos en esta HISTORIA tan lisojeras no-

ticias. El instinto del soldado, como que se manifiesta á impulsos de nobles sentimientos, es siempre mas patriótico que las malas pasiones de los hombres de partido: por fortuna aquellos acaban siempre por triunfar de estos, y no dudamos que así como al duque de la Victoria le cupo la gloria de acabar con la guerra fratricida, al conde de Lucena le tocará la no menos gloriosa tarea de llevar á feliz término la guerra nacional.

La conducta de nuestros soldados es una leccion elocuente para esos hombres sin rubor que despues de habernos empujado á la guerra malean la opinion pública, sembrando la desconfianza, y portándose como verdaderos traidores á la patria por espíritu de partido. A nosotros, si bien nos disgusta y nos irrita tan desleal conducta, á la verdad no nos admira; al declararse la guerra previmos ya lo que se podia esperar de los que todo lo encontraban llano y factible antes de romperse las negociaciones y que ahora abultan sin medida las dificultades y los peligros.

En los momentos de crisis que estamos atravesando, merece los mas cumplidos elogios la actitud digna y patriótica del pueblo catalan. Deseoso de la paz mientras duraron las negociaciones, indiferente á las escitaciones del patriotismo falso é interesado de ciertas gentes; mas hoy que las tropas españolas cruzan sus bayonetas con el acero enemigo, entusiasta y dispuesto á todos los sacrificios. Esto cuando menos prueba que no hemos llegado á la degradacion moral de los que nos consideraban indignos de vivir dentro de la ley civil de los pueblos cultos.

En la mañana del 7 de diciembre, el general O'Donnell fué á visitar toda la línea de fortificacion construida en el campamento. Estendiase desde el camino de Tetuan, á la izquierda de Ceuta, terminando junto á la casa del Renegado en la parte opuesta. En este punto se habia establecido una fortificacion, un blocaus, en comunicacion inmediata con el primer reducto, llamado Isabel II, teniendo á su vez, como los demás reductos, un camino que se acababa de abrir para comunicarse con el Serrallo, magnífica posicion militar, fortificada en pocas horas, y en donde se estableció el cuartel general de una division. Un poco mas bajó del reducto Isabel II, de modo que se cruzan sus fuegos, hay otro segundo reducto, Príncipe de Asturias, en comunicacion con el anterior y con el Serrallo por medio de caminos abiertos por la piqueta de nuestros zapadores. Un tercer reducto, Rey Francisco, que es el mas internado y el que domina por completo el boquete de Anghera, acaba la línea de defensa por

la parte de Tánger. Debajo de estos reductos, y dominado por sus fuegos, hay un pequeño pero feracísimo valle, en donde se levantan tres ó cuatro casas y un castillejo medio en ruinas ya, todo abandonado, que á la izquierda se pierde entre montañas y á la derecha en un espesísimo bosque prolongacion del que han talado nuestros soldados y se halla en nuestras posiciones.

Despues del reducto Rey Francisco, se descubre una pequeña fortificacion ó blocaus que se comunica á la vez con el último de los reductos, *España*, que domina el camino de Tetuan. Todos ellos están en comunicacion directa entre sí y se cruzan sus fuegos, comunicándose tambien todos con el cuartel general del Serrallo, de donde á cada momento pueden recibir refuerzos si los necesitan, de modo que constituyen una línea de fortificacion bien formidable, sobre todo para un enemigo que no ha de atacar con artilleria.

El general en jefe despues de haber examinado con la mayor minuciosidad todas las obras de defensa que se habian levantado en el campamento, bajó á la poblacion y visitó los hospitales, tanto de heridos como de enfermos ordinarios, que habian aumentado algo con motivo de la crudeza de la estacion, de la insalubridad del clima y de la repeticion de los vendabales. El conde de Lucena mandó dar un napoleon á cada herido, y fué prodigando sus consuelos á todos los que estaban postrados en el lecho del dolor, que se reanimaron á la vista del interés vivísimo que por ellos se tomaba su general.

El 9 de diciembre trabóse un largo y sangriento combate en las colinas frente á la Sierra de Bullones. La forma que los moros tuvieron de empezar y proseguir la lucha, demostró una intencion y un orden bien distinto de las anteriores. En vez de presentarse al mediodia, como acostumbraban, se dejaron ver casi en los fosos de los tres reductos al alumbrar la luz del alba, novedad y agresion que ocasionaron la natural y consiguiente alarma en el campo cristiano y que dió lugar á que el general en jefe con todo el Estado Mayor y cuartel general se presentase muy luego en el sitio del reducto del centro, que era uno de los atacados y donde desde el principio hubo varios heridos entre ellos el coronel Orrian.

Los moros atacaron con osadia y fiereza, y desde este punto se dictaron varias disposiciones y se distribuyeron las fuerzas del segundo cuerpo de ejército para ganar las ventajosas posiciones que el enemigo tenia en aquel pais fragoso y difícil.